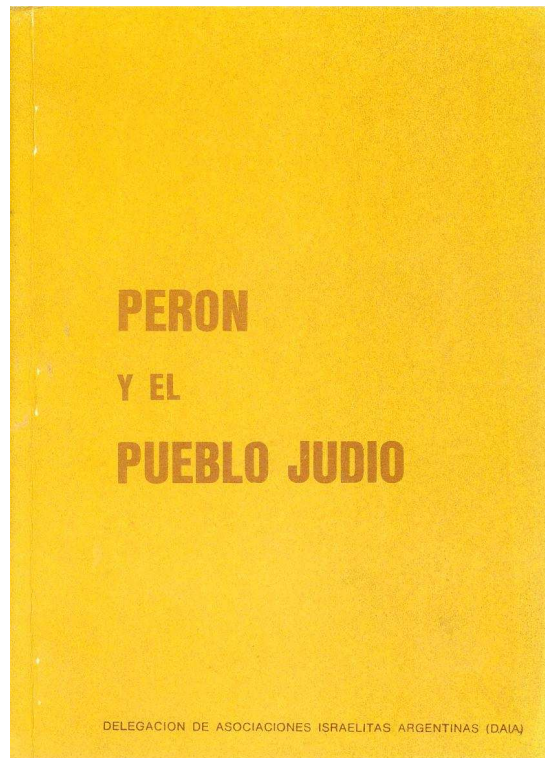


## EL PERONISMO NUNCA FUE ANTISEMITA



La última ofensiva israelí sobre el pueblo palestino con el fin de borrarlo de la faz de la tierra, originó el repudio de un importante sector de la sociedad argentina entre quienes se contaban muchísimos militantes peronistas. La justa indignación al ver el avance de una de las maquinarias bélicas más poderosas y letales de este mundo globalizado, arrasando con una población civil indefensa, dejando un saldo de más de 1.500 muertos y entre los mismos más de 400 niños, habla a las claras de esta masacre y del repudio a nivel mundial que generó la misma.

En nuestro país, sectores interesados en desviar la atención sobre lo sucedido, cargaron las tintas una vez más asociando peronismo con antisemitismo. En tal sentido es la nota recientemente publicada por el cineasta y periodista Eduardo Montes-Bradley (desde ahora M-B), titulada “Firmenich, Mazure y los judíos”. En la misma afirma que en la militancia revolucionaria setentista “el antisemitismo era moneda corriente”. Pone en boca de Ismael Viñas que “Rodolfo Walsh y Pirí Lugones también eran antisemitas” y al final de su nota asegura que “Argentina vuelve –con el peronismo- a revivir la experiencia del antisemitismo tan profusamente arraigado en su voluntad”. Como se sabe Mario Eduardo Firmenich fue el número uno de la Conducción Nacional de Montoneros y actualmente vive en España. Mi amiga Liliana Mazure, ex militante en el peronismo revolucionario, es la actual directora del Instituto

Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA); y el año pasado pudo por fin estrenar su esperada película: “1973. Un grito de corazón”.

Me preocuparé a continuación por mostrar las falacias e inexactitudes que encierran esas aseveraciones de M-B.

Haciendo un poco de historia vale la pena recordar los prolegómenos de la contienda electoral de 1946. Perón elegido presidente por el voto popular enfrenta al viejo sistema: un conglomerado de partidos de la derecha, centro e izquierda tradicional que se autodenominó “Unión Democrática” y que como caballito de batalla levantó la consigna “Por la Libertad contra el Nazi-Fascismo”. El tiempo demostró luego, que si algo había claro, era que Perón no era ni fascista ni nazi. Sobre todo si definimos al fascismo como una maniobra del gran capital que se apoya en las clases medias para liquidar al movimiento obrero organizado y que adopta características expansivas y belicistas en la puja inter-capitalista.

El sambenito de nazi para Perón hasta el día de hoy está ligado a la entrada subrepticia a la Argentina de criminales de guerra y hombres de ciencia germanos que sirvieron en la Segunda Guerra Mundial al III Reich. Debe recordarse que muchos de esos nazis prófugos también fueron gustosamente recibidos en la URSS y en los EEUU como un modo de robustecerse en sus conocimientos científicos al compás de la guerra fría que se iniciaba. Perón, pragmático como siempre, no dejó pasar la oportunidad y también reclutó entre otros alemanes, a Fredrich Bergius, inventor del petróleo sintético a partir del carbón y organizador del Primer Plan Quinquenal del peronismo; al oficial aeronáutico luego nacionalizado argentino, Adolf Galland, un As de la Luftwaffe y autor del proyecto Pulqui II, conjuntamente con el ingeniero alemán Kurt Tank, ex director de proyectos de la conocida fábrica de aviones Focke-Wulf de Bremen, Alemania. El Pulqui I y Pulqui II fueron aviones cazas a reacción diseñados en Argentina que compitieron exitosamente con el Mikoyan Gurevich (Mig-15) soviético y el North American F-86 Super Sabre Norteamericano.

Pero ese pragmatismo no debe confundirse con simpatía por el nazismo. Santiago Peralta, antropólogo antisemita, “nazionalista” pro fascista y autor de un libro de tono racista titulado “La Acción del Pueblo Judío en la Argentina”, fue responsable con amplias facultades decisorias de la Dirección General de Migraciones desde diciembre de 1945 hasta julio de 1947. Era un puesto clave para decidir quienes en su calidad de inmigrantes podían asentarse en nuestra patria. Fue alejado por Perón de su cargo al comprobársele prácticas discriminatorias en su labor. Y nunca debe olvidarse que la Constitución Nacional de 1949, propiciada por el peronismo, fue una de las primeras del

mundo en imponer una cláusula contra la discriminación y el racismo siguiendo en este caso los lineamientos de la Declaración de los Derechos Humanos votada en el recinto de Naciones Unidas un año antes. El artículo 28 de la constitución de marras, establece que “La Nación Argentina no admite diferencias raciales”.

Gobierno peronista. El 3 de septiembre de 1946, por primera vez en la historia del ejército argentino, se concede franco a los conscriptos judíos con motivo de sus celebraciones religiosas. A dos años de la asunción del gobierno por el general Perón, en 1948, la colectividad israelita en Argentina inicia contactos con Perón fundamentalmente a través de su ministro del Interior, Ángel Borlenghi cuya esposa era de origen judío. Por entonces, Perón nombra como asesor suyo en asuntos religiosos al rabino Amran Blum, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ese mismo año con la anuencia del Estado argentino se funda en Buenos Aires el Instituto Judío de Cultura e Información, siendo su presidente Simón Mirelman; se crea “Nueva Sión” (Instituto Judeo-Argentino de Cultura e Información) y asimismo la Cámara de Comercio Argentina-Israelí. Y siempre en 1948, el 20 de agosto, en la calle Sarmiento 2025 de esta Capital, se inaugura el local de la Organización Israelita Argentina (OIA) presidida por el Dr. Pablo Manguel, luego primer embajador argentino en Israel; debiéndose recordar además que Argentina fue el primer país que reconoció la soberanía del Estado Judío. En forma paradójica, el régimen de Perón calificado por muchos de “fascista y/o antisemita” fue el que dio por vez primera la igualdad política y social a los judíos, al tener estos, acceso a altos cargos públicos (Krislavin. Ver más adelante) y a la carrera diplomática (Manguel) esta última, un bastión reservado a las familias conservadoras y oligárquicas.

Un dato que no es menor: Este movimiento judeo-argentino de la OIA, llevará como aditamento “Agrupación Peronista”, como manera de expresar la satisfacción de millares de trabajadores judíos y descendientes de judíos en nuestro territorio nacional que se sentían representados por las conquistas sociales del primer peronismo, tomando así distancia de la organización judía oficial, más proclive a un juego acomodaticio con los gobiernos de turno.

Basta recordar al respecto la labor desplegada por Ángel Perelman, fundador y secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y autor de “Como hicimos el 17 de octubre”, uno de los libros más importantes sobre lo acontecido en aquel mítico mes de 1945. El trabajo en la función pública de un gremialista proveniente del socialismo y adherido a Empleados de Comercio –Abraham Krislavin- que llegó a ser subsecretario del ministerio del Interior y la importancia siempre vigente de David Diskin en el sindicalismo peronista de aquella época. Además a manera de reivindicación pública, Perón trajo de

vuelta a la Argentina a Isaac Libenson expulsado de nuestro país durante el gobierno del general Justo a raíz de su actuación política y sindical. Libenson residía en México, donde colaboró con el gobierno del general Lázaro Cárdenas, nada menos que en su política de reforma agraria. En la misma tónica, una sabrosa anécdota cuenta el historiador ya fallecido Emilio Corbière: **“En 1946, una delegación de la CGT encabezada por el dirigente Libertario Ferrari (ex forjista) viajó a México para participar de una reunión de gremialistas latinoamericanos. En la ciudad azteca los representantes obreros peronistas fueron informados que no eran aceptados como delegados argentinos. El comunista estalinista Vicente Lombardo Toledano, había reclamado ante las otras delegaciones sindicales, la exclusión de los peronistas por considerarlos ‘fascistas’. Y fue en aquella oportunidad que se produjo un hecho histórico. Una persona de edad, algo grueso, de estatura mediana, se acercó a Libertario Ferrari y sus compañeros y les dijo: ‘no se preocupen por esos burócratas estalinistas. Yo también soy argentino y quiero saludarlos’. Sorprendidos, los gremialistas peronistas preguntaron el nombre al extraño y este contestó: Soy Simón Radowitzky”**.

La Fundación Eva Perón envía en 1949, alimentos, medicinas y frazadas en gran cantidad al pueblo israelí para contrarrestar sus crecientes penurias. Y no sólo eso. Cuenta el diplomático Pablo Manguel que **“fui testigo y participe directo del apoyo brindado por el gobierno peronista al pueblo judío que se debatía en tiempos de posguerra entre el hambre y el desarraigo (...) Se le otorgaban amplias facilidades a los judíos que huían de la Europa deshecha y que casi siempre llegaban sin documentos”**. Y seguirá diciendo Manguel, que **“EE.UU. no permitió la entrada de un buque que había partido de Chipre repleto de exiliados judíos y que Evita no solo los recibió sino que se preocupó por darles trabajo”**.

El fructífero intercambio entre esa colectividad y el gobierno nacional suma dos nuevos hechos en 1951. El 19 de junio, el Presidente de Israel, Dr. Chaim Weizmann obsequia una biblia antigua a Perón como gesto agradecido por la solidaridad de su gobierno con el Estado de Israel y el 5 de julio de este año una delegación de la colectividad israelita visita a Perón en la Casa Rosada para apoyar públicamente su reelección presidencial. Ese mismo año, la futura dama de hierro de Israel, Golda Meir visita Buenos Aires en forma oficial y se entrevista con Eva Perón.



Un par de años después, en 1953, el diario oligárquico *La Prensa* es expropiado por el gobierno nacional y entregado para su edición a la Confederación General del Trabajo (CGT). Pocos saben que la sección literaria del matutino porteño será dirigida por César Tiempo (el sobrenombre artístico del escritor Israel Zeitlin, procedente del grupo izquierdista de “Boedo”) y contará entre sus colaboradores con numerosas firmas judías: Lázaro Liacho, Rafael Cansinos Assens, José Isaacson, Enrique Dickman, León Benarós y Hugo Ezequiel Koremblit.

Por último cabe recordar en esta reseña de 9 años de gobierno peronista (1946-1955), que una vez estallado el conflicto del peronismo con la jerarquía eclesiástica, por entonces a la cabeza de la oposición al gobierno popular del general Perón, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), apoya ciertas medidas del peronismo, como la cancelación de la enseñanza católica religiosa obligatoria en las escuelas y la ley de divorcio vincular, publicando además el folleto laudatorio titulado “El pensamiento del Presidente Perón sobre el pueblo judío”.

Como para aventar cualquier hipótesis que trate de asociar peronismo con antisemitismo, más allá de los rotundos datos fácticos que he vertido hasta ahora, es bueno resaltar estos conceptos de Perón vertidos en la inauguración del ya mencionado local de la OIA en el '48: **“¿Cómo podría aceptarse, cómo podría explicarse, que hubiera antisemitismo en la Argentina? En la Argentina no debe haber más que una sola clase de hombres: hombres que**

**trabajan por el bien nacional, sin distinciones. (...) Eso es lo único que la Argentina debe diferenciar entre los hombres: los que construyen y los que no construyen, los que hacen el bien al país y los que no lo hacen. Por esa razón en esta tierra libérrima, mientras yo sea presidente de la República, nadie perseguirá a nadie”.** Evita, su esposa y primera dama, también presente en el local a inaugurarse, fiel a su estilo, dejó su impronta con estas palabras: **“En nuestro país los únicos que han hecho separatismo de clases y de religiones han sido los representantes de la oligarquía nefasta que han gobernado durante 50 años nuestro país. Los causantes del antisemitismo fueron los gobernantes que envenenaron al pueblo con teorías falsas hasta que llegó con Perón la hora de proclamar que todos somos iguales”.**

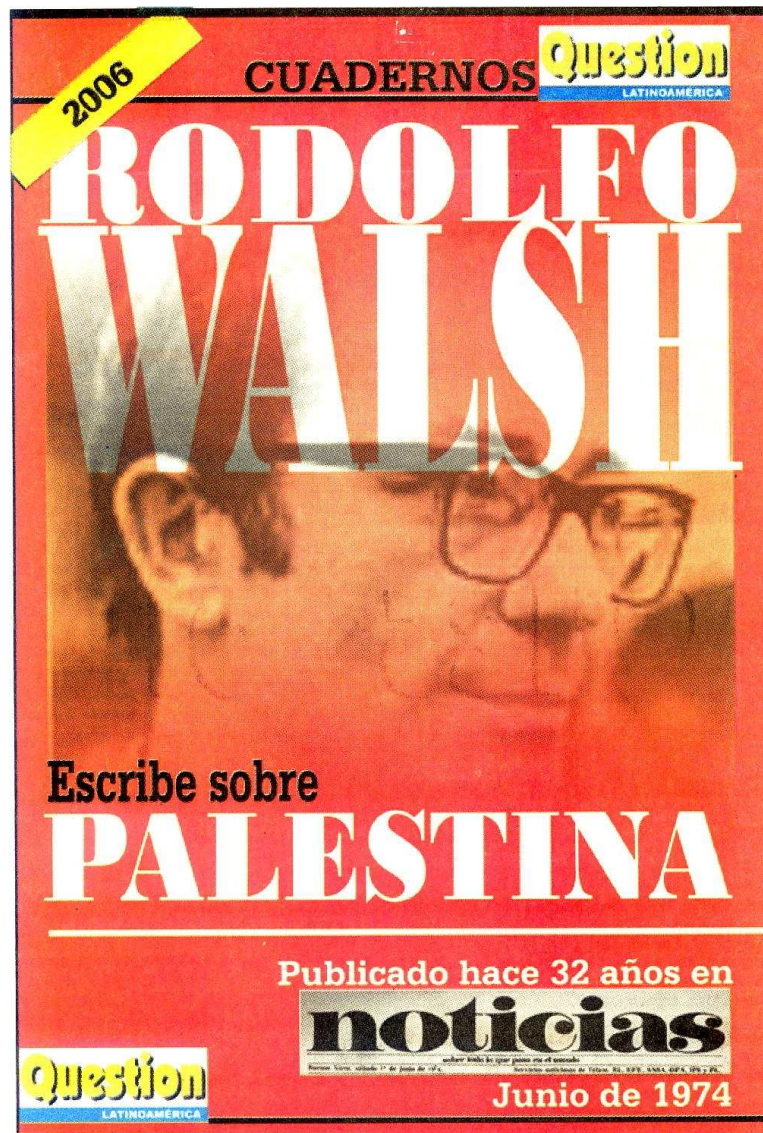
Esta reseña se encontraría incompleta si no mencionáramos a otros argentinos de origen judío que fueron importantes en la historia del peronismo por su adhesión al mismo: el relator deportivo Luis Elías Sojit (autor de la memorable frase que siempre acompañaba sus crónicas automovilísticas radiales: “Hoy es un día de sol, hoy es un día peronista”), el escribano Segismundo Massel, una personalidad descollante del notariado argentino en los años '40, el Dr. Ezequiel Zabortinsky, político peronista para esa misma época, y más acá en el tiempo; José Ber Gelbard ministro de Economía en el tercer gobierno peronista (1973-1974) y Carlos Corach y Jorge Matzkin más ligados a la “carnal” experiencia menemista.

Extraordinarios son los casos de Apold y Rozenmacher. Raúl Apold, de sangre judía, el máximo responsable de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación hasta la caída de Perón en 1955; notable periodista y organizador de la propaganda peronista a lo largo del territorio nacional, fue definido por la oposición al unísono, como el “Goebbels argentino”. Germán Rozemacher, escritor, periodista y dramaturgo argentino de ascendencia judía, nacido en 1936 y que sabía de persecuciones al haberlas sufrido en carne propia por los nazis criollos, es el autor del cuento “Cabecita negra” editado en 1962. Muy pocos saben que escribió aguafuertes para el semanario de la Resistencia Peronista *Compañero*; él como Rodolfo Jorge Walsh pensaba que peronismo y revolución tenían que ser la misma cosa.

M-B define a Walsh como antisemita. Más allá de la incongruencia de anatemizar a alguien con un término, que pierde todo sentido en Medio Oriente ya que los palestinos también son de origen semita, lo que realmente hizo el escritor de “Operación Masacre” fue inmortalizar con su pluma sin igual a ese sufrido pueblo combatiente. Con tal fin, hace 35 años publicó en el diario montonero “Noticias”, entre el miércoles 12 de junio y el miércoles 19 de junio de 1974, siete artículos sobre “La Revolución Palestina” cuyos subtítulos hablan por sí solos: 1: Tres millones de palestinos despojados de su patria



cuestionan todo arreglo de paz en Medio Oriente. 2: En medio siglo el sionismo reemplazó la población árabe de Palestina por inmigrantes europeos. 3: En 1947, una resolución de las Naciones Unidas quitó a los palestinos el derecho a tener una patria. 4: El terror sionista y el éxodo palestino. La masacre de Deir Yassin sentó un modelo de escarmiento. 5: Producto de tres guerras y de innumerables persecuciones, el pueblo de las tiendas aguarda su hora. 6: En la resistencia armada el Pueblo Palestino encontró al fin su identidad negada por la ocupación. 7: “El sionismo no es sólo enemigo de los árabes, es el enemigo de toda la humanidad” – Fatah.



Ya en su primera nota con una entrevista que abre la misma, Walsh explica el callejón sin salida que aguarda a los gobernantes israelíes si persisten –como hasta hoy- en sus políticas criminales y se niegan a negociar la paz en justos términos para ambas poblaciones.

- “¿Cómo te llamás? Zaki.

- ¿Qué edad tenés? Siete.
- ¿Vive tu padre? Murió.
- ¿Qué era tu padre? Fedayin.
- ¿Qué vas a ser cuando seas grande? Fedayin”.

Rodolfo Walsh (militante del peronismo revolucionario aunque le pese a muchos “progresistas”), va al mismo punto neurálgico del problema, que así dadas las cosas, se vuelve insoluble por la terquedad del más fuerte. Expresa:

**“¿Palestinos? No se lo que es eso, declaró en una oportunidad la ex primer ministro de Israel, Golda Meier. Se conoce la eficacia ilusoria del argumento, utilizado en Argelia, Vietnam, colonias portuguesas, para negar la existencia de sus movimientos de liberación. (...) El enemigo no existe y todo está en orden. Cada una de estas negativas ha hecho correr ríos de sangre pero no ha detenido la historia. Desde hace un cuarto de siglo la política oficial del Estado de Israel consiste en simular que los palestinos son jordanos, egipcios, sirios o libaneses que se han vuelto locos y dicen que son palestinos, pero además pretenden volver a las tierras de las que se fueron ‘voluntariamente’ en 1948, o que les fueron quitadas no tan voluntariamente en las guerras de 1956 y 1967. Como no pueden, se vuelcan al terrorismo. Son en definitiva ‘terroristas árabes’. Es inútil que en el Medio Oriente estos argumentos hayan sido desmantelados, reducidos a su última consecuencia. Israel es Occidente y en Occidente la mentira circula como verdad hasta el día en que se vuelve militarmente insostenible”.**

Por lo que no debe perderse de vista, que la tan mentada y cada vez más desprestigiada “civilización occidental y cristiana” es el arma del imperio norteamericano para perpetuarse como amo del mundo. En el mismo sentido de la denuncia avanza ese excelso e inigualable poeta de la lengua castellana, que también supo abreviar en las filas del peronismo montonero: Juan Gelman, cuando se pregunta **“¿Sucede acaso que esta guerra es el laboratorio de los fabricantes de la muerte? ¿Acaso es posible que en el siglo XXI se pueda encerrar a un millón y medio de personas y hacer de ellas todo lo que se quiera llamándolos terroristas?”** Y trae a colación la denuncia de dos médicos noruegos que hace 20 años prestan asistencia en Gaza y corroboran **“in situ” el uso de un nuevo tipo de arma ensayada por los estadounidenses –a través de los israelíes- “con un radio letal de 10 metros; a quien está a tres metros de la explosión le parten el cuerpo en dos, a los ocho, le cortan limpiamente las piernas”** (*Página 12*, 15-1-2009).



**ARGENTINOS:**

**nuestra causa esta con los  
PUEBLOS ARABES  
hermanos de dolor y de miseria  
que son avasallados por el Sionismo  
con sede en "Israel"**

**M.U.J.A.**

**Movimiento de la Juventud Universitaria Argentina**

El escritor uruguayo Eduardo Galeano, (recordado autor de un libro de imprescindible lectura: "Las venas abiertas de América Latina"), en una nota escrita en el mismo diario (18-1-2009), asevera y se pregunta: **"Israel es el país que jamás cumple las recomendaciones ni las resoluciones de las Naciones Unidas, el que nunca acata las sentencias de los tribunales internacionales, el que se burla de las leyes internacionales, y es también el único país que ha legalizado la tortura de prisioneros. ¿Quién le regaló el derecho a negar todos los derechos? ¿De donde viene la impunidad con que Israel está ejecutando la matanza de Gaza? El gobierno español no hubiera podido bombardear impunemente al País Vasco para acabar con ETA, ni el gobierno británico hubiera podido arrasar Irlanda para liquidar al IRA. ¿Acaso la tragedia del Holocausto implica una póliza de eterna impunidad? ¿Ó esa luz verde proviene de la potencia mandamás que tiene en Israel al más incondicional de sus vasallos?"**. Y sabiamente dedica su artículo "a mis amigos judíos asesinados por las dictaduras latinoamericanas que Israel asesoró".

Y quien tenga alguna duda al respecto, puede leer un libro de reciente aparición en Argentina, escrito por Gabriela Lotersztain, cuyo título es "Los judíos bajo el terror. Argentina 1976-1983" y donde se muestra la cadena de complicidades del Estado de Israel y las organizaciones judías argentinas y estadounidenses, que poco hicieron para rescatar de la tortura y de la muerte a centenares de jóvenes judeo-argentinos que abrazaron la causa revolucionaria en nuestra patria.

Un testimonio sobre este tema. Nora Patrich, viuda de un dirigente nacional de la Juventud Universitaria Peronista, (Horacio Roberto Machi, caído en un combate desigual), y forzada al exilio en 1977 con un hijo de 2 años y una hija de 2 meses, se encontraba en Jerusalén como parte de una campaña de esclarecimiento y denuncia sobre los campos de concentración existentes en Argentina y la gran cantidad de “desaparecidos”. Logra una entrevista con el director de un periódico de tirada nacional, pero éste le dice que es imposible publicar, dar a conocer en forma masiva esas denuncias, porque eso afectaría a la importante y próspera comunidad judía en Buenos Aires, al ser un blanco potencial del revanchismo militar; además que notas de este tipo seguramente podría resentir las relaciones entre ambos países. Nora antes de despedirse, mirándolo a los ojos le dijo: **“El ciudadano común en la Alemania nazi una vez concluida la guerra dijo estar sorprendido y que desconocía totalmente la existencia de los campos de exterminio que llevaron a la muerte a millones de inocentes y que por eso, no habían hecho nada para tratar de evitar el genocidio. Usted ya no va a poder usar la misma excusa, porque yo le acabo de contar todo”**.

Bien, redondeando. Como se pudo apreciar a través de mi relato, el peronismo no es antisemita y Walsh tampoco lo fue. Y si dilatara mi pensamiento, si lo prolongara un poco más allá, tampoco lo son los miles de judíos en todo el mundo -acusados de serlo por parte de la derecha israelí- al oponerse a las políticas de exterminio del Estado de Israel.

Por otra parte, está fuera de toda discusión por impertinente, ilógica y por el peso incontrastable de lo sucedido, aquella premisa de M-B que abría esta nota asegurando que el antisemitismo también se hacía presente en la militancia revolucionaria setentista. Acá estimado M-B, la lucha de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo no es entre semitas y antisemitas, entre judíos y antijudíos, sino entre explotadores y explotados.

Así lo entendieron entre muchos otros: los hermanos Jorge, Leonardo y Luis Adjiman, Luis Aisenberg, Leticia Akselman, Eduardo Beckerman, Rubén Benchoam, Rubén Beratz, Guillermo Binstock, Claudio y Jorge Casoy, Viviana Cohen, Eduardo Corfield, Benjamín Isaac Dricas, Gabriel Dunayevich, Mónica Epstein, José y Laura Feldman, Diana Fidelman, Claudio Fink, Orlando Finsterwald, Nora Frizman, Arturo Garín, Sergio Gass, Raquel Liliana Gelín, Marcelo Gelman, Carlos y Liliana Goldemberg, Hugo Goldsman, Nora Goldstein, Jorge Gorfinkiel, Claudia Grumberg, Eva Gruszka, Enrique Grynberg, Moisés Hakimfaks, Patricia Huchansky, Matilde Itzigsohn, María Liliana Ivanoff, Rodolfo Ivanovich, Franca Jarach, Víctor Kein, Edith Koatz, Samuel Koblinsky, Alfredo Elías Kohon, Mario Lorenzo Konkurat, Adriana

Kornblihtt, Tomás Kornfeld, Marcelo Kurlat, los hermanos Miguel y Bernardo Levenson, Arturo Lewinger, Marta Libenson, Diana Lijtman, Zulema Matzkin, Graciela Mellibovsky, Raúl Milberg, Rodolfo Minsburg, Marcos, Mario y José Osatinsky (padre y sus dos hijos respectivamente), Mónica Susana Pinus, Elsa Rabinovich, Alicia Raboy, Jorge Rochistein, Patricia Roisinblit, Alejandro Sackmann, los hermanos Alberto y Jaime Said, Alberto Savransky, Soledad Schajaer, Daniel Schapira, Diana Schatz, Pablo Schmucler, Claudio Slemenson, Guillermo Soilverman, Jorge Lewi y su esposa Ana María Sonder, Gustavo Stenfer, Hugo Strejilevich, Isaac Sulkes, Rosana Judith Szafirstein, Pablo Szir, Mario Tarchitzky, Sergio Tarnopolsky y su hermana Betina, Gisela Tenenbaum, Bernardo Tolchinsky, Jorge y Sergio Trod, Carlos Troksberg, Lorenzo Ismael y María Adelaida Viñas (hermanos), Mauricio Weinstein, Ana Dora Wiesen, Claudia Yankilevich, Andrea Yankillevich, Alicia Zimman, Ricardo Zuker y Luis Zukerfeld. Todos ellos militantes del peronismo montonero y asesinados por la última dictadura cívico-militar que asoló nuestra patria.

**Roberto Baschetti**

Marzo de 2009